

CLAUDIO ANTONIO VARGAS, EL LIBERALISMO, LA IGLESIA Y EL ESTADO EN COSTA RICA

*Msc. Ileana Muñoz G.**

Una gran coherencia a lo largo del texto, una visión totalizante del proceso histórico y un bien logrado balance entre la interpretación y la narración, entre lo estructural y lo coyuntural, entre el contexto histórico y los individuos que se mueven en él; son algunas de las virtudes que se pueden señalar de este trabajo de investigación, que analiza las relaciones entre la Iglesia y el Estado costarricense, desde la separación política del Imperio español, hasta el año 1895. Ello sin menospreciar otros logros, ya resaltados por algunos otros comentaristas, como lo son la ágil narrativa y el trabajo minucioso y exhaustivo con las fuentes, particularmente las primarias.

El propósito central de la investigación es el analizar la coyuntura de finales del siglo diecinueve, donde la preeminencia de la Iglesia Católica sobre los mecanismos de control social, sufre un importante revés ante la emisión de un conjunto de leyes de carácter anticlerical. Un Estado fortalecido institucional e ideológicamente, ampliaba su base material a partir de la pujanza, no sin importantes fluctuaciones de la economía agroexportadora; pone fin a la indisputada hegemonía que gozó por siglos la Iglesia Católica en nuestras tierras.

Para comprender este momento histórico, el autor acentúa el carácter de proceso y procura dar una visión global incorporando variables culturales, económicas e instituciones, tanto a nivel de nuestro país, como en el contexto centroamericano. Este análisis totalizante, situado en el largo plazo y distanciado de las pasiones que no pocas veces suscitan los actores principales de esta coyuntura histórica; constituye un importante aporte y un elemento diferenciador ante otras obras existentes sobre la Iglesia Católica costarricense.

Además de los factores ya mencionados, el autor incorpora a la interpretación histórica elementos atribuibles a un momento dado, la capacidad de decisión de estas instituciones. El investigador explica esta posición, a propósito de la figura del Obispo Thiel.

"Es cierto que todo hombre actúa en condiciones históricas objetivas que le son dadas, pero resulta también indiscutible la importancia de la acción subjetiva. A través de ésta, los individuos se adaptan a las nuevas situaciones, no de una manera pasiva y mecánica, sino en forma dinámica" (p 98)

Con esta aclaraciones, la obra parece incorporar algunos elementos que se marginaron en la larga lucha contra la supremacía del positivismo histórico, emprendida a partir de la década de los setenta en nuestro país: el papel del individuo y del corto plazo en la interpretación de los procesos históricos.

La investigación está organizada en cinco capítulos. El primero analiza la situación colonial y señala las circunstancias que determinaron el papel central de la Iglesia Católica en la sociedad costarricense. Las características del liberalismo y su aporte al desarrollo del Estado costarricense, son otros de los aspectos analizados en este apartado.

En el segundo capítulo, el autor expone la trayectoria de la Iglesia Católica en las décadas posteriores a la independencia, hasta el final de la administración del General Guardia. Centrándose en la relación entre la Iglesia y el Estado, el trabajo reseña las afinidades y los pequeños conflictos que caracterizan en este período, la dinámica entre ambas instituciones. El problema

* Máster en Historia en la Universidad de Costa Rica, especializada en Historia Política, profesora de la Escuela de Historia y Geografía.

de los diezmos, la creación de una diócesis en Costa Rica, la firma del Concordato en 1852, la vacante pastoral de los años setenta; son algunos de los puntos que se desarrollan, gracias a la consulta de documentos y al uso acertado de fuentes secundarias. Con respecto a este último aspecto, llama la atención el laborioso trabajo de recopilación y síntesis de la bibliografía pertinente al tema, así como la gran honestidad del autor, que cita puntualmente cada uno de los trabajos utilizados.

Este capítulo comprende una reseña del contexto internacional de la Iglesia Católica en esos años y una alusión a las características del clero y el liberalismo en Guatemala. Esta última reseña es corta y de naturaleza ilustrativa, pues la amplitud del tema y del período comprendidos en este libro, no dejan espacio para un análisis comparativo de la legislación anticlerical del siglo XIX, Costa Rica y Guatemala. Para el lector, queda sin embargo el deseo, de que nuevas investigaciones aborden sistemáticamente este enfoque, y complementen la visión que hasta ahora prevalece, sobre el caso costarricense.

La reorganización de la Iglesia, el Estado Liberal y la Legislación anticlerical es el título del tercer capítulo, que abarca desde 1880 hasta 1884. En estos años se emite la Reforma Educativa, la Reforma Jurídica y un conjunto de leyes que disminuyen la capacidad de la Iglesia Católica de controlar y dirigir nuestra sociedad. El autor explica en él, la forma en que esta legislación delimita claramente los ámbitos estatal y religioso, y subordina las autoridades eclesiásticas al poder civil.

La reacción del clero no se hace esperar, y a través de diferentes medios pretende controlar la opinión pública, para frenar el ímpetu anticlerical del Estado costarricense. Esta parte de la investigación es una de las más densas y en ella el investigador realiza un despliegue impresionante de fuentes primarias, especialmente a la hora de analizar el discurso ideológico de la Iglesia Católica, que se expresa particularmente a través de la abundante prensa religiosa del período.

En esta parte del trabajo, el Máster Vargas analiza en términos globales la reacción y las estrategias posibles por parte de la Iglesia Católica, ante la acción estatal. Destaca el autor que el análisis que realiza es de carácter general, sin

negar por ello la existencia de divisiones y de profundas contradicciones internas, tal y como lo demuestra en las siguientes apreciaciones sobre el año 1883.

"Si bien a nivel de la dirección de la Iglesia y el Estado, las relaciones se mantienen relativamente estables, aunque tensas, no ocurre lo mismo en los rangos subalternos de ambas instituciones. (...) A nivel local también son frecuentes los choques entre los curas y las autoridades civiles, especialmente los jefes políticos." (p 140)

Estas apreciaciones son interesantes, pues si bien es acertada la decisión del autor de situarse en el plano institucional y en el largo plazo, ello no le deja espacio para ahondar en algunas de las interrogantes que la propia investigación plantea. En este sentido, se puede afirmar que el trabajo abre nuevas líneas de investigación, que arrojarían aspectos interesantes sobre la problemática del período. Un análisis de las contradicciones al interior de la Iglesia Católica y el Estado en esta coyuntura, sus posibles causas y alcances; un estudio detallado de la reacción popular en torno al problema y una profundización del análisis del discurso eclesiástico y estatal en la prensa escrita de estas décadas, son algunos de las inquietudes que el libro plantea, comprometiendo tanto al investigador Claudio Vargas Arias como a otros historiadores en su pronta respuesta.

El libro concluye con la coyuntura electoral de 1889-90, centrándose en las poco exitosas estrategias de negociación y enfrentamiento que emplea una Iglesia Católica dividida; por restaurar su anterior status. Unas conclusiones que realizan una interpretación global del Estado y la Iglesia en este período y algunas proyecciones de este tema hasta la actualidad, cierran el libro.

No es el afán de este comentario, caer en la posición de algunos colegas, que lejos de buscar el reconocimiento profesional gracias a la calidad y frecuencia de sus publicaciones; intentan sobresalir a partir de la crítica destructiva de los trabajos, que con tanta dificultad afloran en la estrechez de nuestro medio. Por lo contrario, gustosamente reconocemos la valía de esta investigación y su gran aporte en el desarrollo de la historia política en nuestro país.